

FLORES DE TRAPO EN EL DESIERTO

Paulina
Vinderman



1 AGUA COLECCIÓN
V CERO PLUVIA

FLORES DE TRAPO EN EL DESIERTO

Paulina Vinderman



AGUA CERO

Flores de trapo en el desierto.

Paulina Vinderman.

© Aguacero Ediciones.

Maquetación: Oscar Fortuna.

Arte de tapa:

Primera edición: junio 2025.

Colección Pluvia.

1. Poesía. I. Título. CDD 320.5622

ISBN 978-631-00-8426-8

Impreso en Argentina. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin previa y expresa autorización.

www.aguaceroediciones.com

1

¿Y CÓMO PODÍA tratar de ser verdadera
de espaldas a la noche?

Caracol y memoria,
el sueño era la bajamar y mi canoa
se posaba en la arena como un ave
olvidado.

Azul medianoche,
mi estrella era el lenguaje.

La alegría de lo perdido
salpicaba mis remos.

¿De qué noche hablo?

De la que insiste en ver.

De esta escritura de ciegos.

5

EN TODO LO QUE SOY hay una
niña dormida, una niña con un balcón
enorme como el mundo.

En algún rincón del tiempo mis dedos
desamparados se aferraron
a las ofrendas para una luz invisible.
Las hojas del árbol cercano bailaban
en el aire caliente y desafiaban
al centro que había en mí.

Fue una bella trampa,
tardé toda una vida en saberlo.

8

LA LUZ HABLARÁ por mí,
la luz también es tiempo.
La adversidad será como el centro
de una flor deshojada: árido
y básicamente bello igual al cielo.
Las derrotas son también mantas
sobre las rodillas y un cuaderno
nuevo.

Si te escribiera no entenderías.
Si te escribiera te hablaría de otra
vida, con una euforia helada más cerca
de la mentira y del olvido.

12

LEJOS DE CASA me perdía en los museos,
en los ríos adormecidos.

Trocaba mi canción por las anónimas
del lugar.

Anoche recordé mis fiebres, mi coraje
y el tucán amaestrado.

Miré la luna roja en el lavadero;
sonaba un violoncelo púrpura dentro
de mi cansancio.

La vida es loca y es mortal,
juro que ella me dijo.

13

LA MUERTE me escribió un correo:
aún no es tiempo, un libro más.
Entonces bailé en mi habitación,
me escapé por un helado
y compré un libro de tapas duras.
De modo que es fácil: sólo vivir,
ver sangre en mi mano lastimada,
limpiar el polvo, soñar con Marte
y con El Cairo.

Pero la vida se empequeñece día a día,
tanto que ya cabe en el dedal de
mi costurero.
Nunca amé las paradojas.

LA PASIÓN es un error magnífico.

Pone flores en tallos agonizantes
y descubre el verdadero nombre
de pequeñas ciudades perdidas
en los mapas.

En el corazón de la noche
resplandece el saber
y no hay orillas ni fracasos,
sólo un aleteo que confirma la vida
en lo que es: un arcaico deseo,
una batalla.

23

QUISE DORMIR en la vieja cama
del arte para encontrar consuelo.
Es un viejo sueño, me dice
el arqueólogo, un sueño desde
las cuevas del paleolítico.
Sólo se necesita coraje al despertar.
La realidad semeja un eco de migraciones,
una llanura seca donde buscamos un mango
para hundirnos en su sombra.

Lo real siempre está diciéndonos adiós.

CUIDO LA PUNTUACIÓN como si fueran
mis gestos (lo son).

Aún los de partir.

¿Piensa el corazón?

El poema —incertidumbre—
es mi habitación con chimenea
y leños secos para encender.

El resto es una ciudad ávida
de secretos, de abandonos, de odio
a los presentimientos.

Y yo la amaba.